

Texto- Marcos 15:16-47

Título- ¿Qué sucedió en la crucifixión?

Proposición- Aunque la crucifixión de Jesús parecía ser una derrota, en realidad mostró la realización del plan eterno de la salvación.

Intro- El evento más importante en la historia del mundo es la muerte y la resurrección de Cristo. También Su vida perfecta mientras estaba aquí en esta tierra es esencial para nuestra salvación, pero cuando nos referimos a un evento, tenemos que enfocarnos en Su muerte y resurrección. Y estas dos cosas- dos partes del mismo evento- son los temas de los últimos dos mensajes que vamos a estudiar en este libro de Marcos. Hoy vamos a considerar la muerte de Cristo- Su crucifixión- y en 8 días Su resurrección de entre los muertos.

Es interesante- y confuso para algunos- que el clímax de la vida del Hijo de Dios era Su muerte- y la muerte de cruz, la muerte tan dolorosa de una crucifixión. No parece tener sentido- de hecho, algunos han dicho que la vida de Cristo terminó en un fracaso completo- porque murió en ignominia- la muerte de la cruz que era vergonzosa. No parece haber terminado bien Su ministerio, triunfando sobre Sus enemigos, sino murió. Su muerte parecía ser una derrota- parece que Sus enemigos disfrutaron la victoria sobre Él, porque fue torturado, burlado, crucificado, murió y fue sepultado.

Por un lado, es importante reconocer que la muerte de Cristo siempre era el plan de Dios, desde la eternidad pasada. Pedro dijo en Hechos 2 que Cristo fue “entregado por el determinado consejo y anticipado conocimiento de Dios.” Por eso, después de Su muerte, resucitó, y ascendió, y ahora está sentado a la diestra del Padre, reinando hasta que regrese en Su segunda venida.

Pero también podemos ver que Su muerte no fue una derrota, porque en este pasaje en Marcos vemos algunos resultados de la crucifixión de Jesús- aquí vemos cómo murió, lo que sufrió- después el velo del templo se rasgó en dos, y varias personas fueron afectadas y cambiadas.

Pero cuando me refiero a lo que sucedió en la crucifixión, no estoy hablando simplemente de hechos históricos, porque cada parte de la crucifixión de Jesús nos afecta a nosotros- todo en la muerte de Cristo fue para comprarnos la salvación. Entonces, en este mensaje, quiero explicar lo que pasó en la crucifixión de Cristo, pero no simplemente para que entendamos intelectualmente lo que pasó- ni simplemente para sentir el peso y la tristeza- aunque es válido. Quiero que veamos que lo que sucedió en la crucifixión de Jesús es lo que nos salva. Y así, cuando nos enfocamos en esto, como cristianos podemos dar gracias a Dios y vivir a la luz de lo que Él ha hecho en nuestra salvación. Y también quiero que la persona aquí que todavía no ha creído en Cristo, no ha reconocido la maldad de sus pecados, pueda ser impactado con esta historia, de lo que Cristo sufrió, y ver que lo que Cristo hizo es lo que tú necesitas.

Aunque la crucifixión de Jesús parecía ser una derrota, en realidad mostró la realización del plan eterno de la salvación. Todo lo que Cristo sufrió, y lo que sucedió durante y después de Su crucifixión, es para darnos la salvación de Dios.

Entonces, aquí al final de la vida de Cristo, y al final de este evangelio de Marcos, vemos como nunca antes a Cristo como el siervo sufriente- sufriendo por nosotros, tomando nuestro lugar, para que podamos tener la vida eterna.

En primer lugar, vemos lo que sucedió en la tortura física de Cristo.

I. La tortura física

Vimos la semana pasada, en el versículo 15, que Cristo fue azotado- y no pienses en lo que las personas a veces hacen hoy, flagelándose a sí mismos con cuerdas- los romanos solían azotar a la gente con cuerdas que tenían piezas de hueso o piedra, que cortaron en pedazos la carne de la espalda, hasta que se pudieran ver los huesos de la persona. Muchas veces la persona ni sobrevivió hasta la crucifixión, sino murió de la pérdida de sangre y el dolor de ser azotado.

Después de esto, leemos empezando en el versículo 16 lo que los soldados romanos siguieron haciendo a Cristo en preparación para Su crucifixión. Se burlaron de Él, vistiéndole de púrpura y poniéndole una corona tejida de espinas- estaban burlándose del hecho de que había sido acusado de ser el rey de los judíos.

Pero no eran solamente burlas con sus palabras, sino que la corona fue tejida de espinas, y dice que “le golpeaban en la cabeza [la cabeza que tenía la corona de espinas puesta]- le golpeaban en la cabeza con una caña.” Le escupían, se burlaron de Él puestos de rodillas, haciendo reverencias. Después quitan el manto de púrpura, ponen Su ropa, y le sacan para crucificarle.

Pero el dolor físico apenas había empezado. Marcos no describe en detalle la crucifixión, porque era algo muy común y conocido en esos días- pero nosotros no siempre entendemos la agonía y tortura de la cruz. Esta ignorancia se ve de manera muy clara hoy en día, porque la gente tiene crucifijos en sus casas y llevan crucifijos sobre sus cuellos- no tienen idea lo que Cristo sufrió en la cruz. Tal vez por ignorancia, desprecian y menosprecian lo que Cristo sufrió. La cruz no es joyería, no es para colgar en tu casa- la cruz era un instrumento de tortura, diseñada para causar el mayor dolor posible. Era una muerte reservada para los peores criminales- y los que no eran romanos- porque un ciudadano romano no podía ser crucificado- era considerado una vergüenza, y la manera más dolorosa posible para matar a alguien.

El prisionero primero llevaba la parte horizontal de la cruz sobre su espalda- una pieza de madera pesada- mientras caminaba por la ciudad, como ejemplo a los demás. Después fue clavado a la madera y subido a la parte vertical de la cruz. Después los pies fueron clavados, con un solo clavo grande, al poste. Y en esa posición, la persona no podía respirar- entonces, tenía que intentar usar sus pies- con el clavo- para impulsarle hacia arriba- o usar sus brazos- con las manos clavadas- para subir un poquito y tomar el respiro. Y así por horas, y normalmente por días. Un prisionero crucificado moría de agotamiento físico y asfixia- eventualmente moriría porque no tenía la fuerza física para levantarse para respirar más. Era la peor manera posible para morir.

Y aun mientras Cristo estaba colgado en la cruz, experimentando el dolor insoportable, las burlas continuaron. Leemos de los judíos, en los versículos 29-30 [LEER]. “¡Bah!”, es una expresión de desprecio, como también menear la cabeza- se burlaron de Él con la acusación que iba a derribar el templo, pero que ahora, “mira, no tienes poder para hacer nada.” También los principales sacerdotes se burlaron de

Él, en los versículos 31-32 [LEER]. Le burlaron de que podía salvar a otros, pero a Sí mismo no- que si en realidad fuera el Rey, que descendiera de la cruz.

Sufrió todo eso- y vemos que rehusó cualquier ayuda [LEER vs. 23]. Esta bebida era un tipo de analgésico- pero no quería nada que iba a aliviar Su sufrimiento, nada que podía nublar Su mente- tenía que soportar todo el sufrimiento en ese momento.

Ahora, necesitamos entender esta parte de la tortura física, para reconocer lo que Cristo hizo, para sentir el peso, para darle gracias- para reconocer la maldad del pecado de rechazar a este Salvador, y todo lo que hizo, pensando que tú no le necesitas- que tú estás bien- que eres una buena persona. Si existieran buenas personas en este mundo, Cristo no hubiera sufrido todo esto. Sufrió una tortura física porque tenía que morir por culpables como tú y yo- porque nacen en pecado, enemigos de Dios, y en necesidad de la salvación. No rechaces a este Salvador quien sufrió tanto para que un pecador como tú pueda tener la vida eterna.

Y también, para el cristiano, deberíamos estar conscientes del sufrimiento de Cristo para restringirnos a pecar- para que valoremos más la iglesia que Él compró con Su propia sangre- para darle gracias por nuestra salvación y vivir ahora como hijos redimidos en vez de incrédulos mundanos.

Pero aunque la tortura física era más de lo que podemos imaginar, no era nada en comparación con la siguiente cosa que sucedió en la crucifixión-

II. El sufrimiento espiritual

Hemos visto en todo el estudio de este libro que Marcos no entra en tanto detalle en sus historias como los otros evangelios, y así es también en esta parte del sufrimiento espiritual de Cristo- lo que sufrió en la cruz, llevando en Sí nuestros pecados. Pero vemos algo- y algo impactante- en el versículo 34 [LEER]. Cristo aquí está citando el Salmo 22:1- “Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado? ¿Por qué estás tan lejos de mi salvación, y de las palabras de mi clamor?” Y es interesante que citó este salmo, porque también en la crucifixión otras partes del Salmo 22 fueron cumplidas. Por ejemplo, en el versículo 18 del salmo leemos, “repartieron entre sí mis vestidos, y sobre mi ropa echaron suertes”- cosa que sucedió con la ropa de Cristo. También el salmo habla de los enemigos, y de Su condición física- “horadaron mis manos y mis pies.”

Entonces, tiene sentido que Cristo citó ese salmo- pero también tiene sentido porque expresó lo que Cristo se estaba sintiendo en ese momento. Cristo se sentía abandonado por Su Padre en la cruz. Ahora, tenemos que tener mucho cuidado cuando hablamos de este tema, y no ir más allá de lo que el texto dice, para no entrar en herejía. Cuando leemos estas palabras, y decimos que Cristo se sentía abandonado por Su Padre, no significa que la Trinidad fue dividida. No significa que había una ruptura entre las personas de la Deidad, que Cristo por algún momento dejó de ser Dios y estar en una relación perfecta y eterna con Su Padre y con el Espíritu Santo. Que tengamos esto muy claro en mente.

Lo que sí significa es que, por primera vez en toda la eternidad, había algo estorbando la perfecta comunión entre el Padre y el Hijo. No la unión- la unión entre los miembros de la Trinidad nunca ha sido afectada- no es posible, porque Dios es inmutable, no cambia. Pero por primera vez entró la sombra del

pecado en Su comunión. Cristo no había cometido ningún pecado, pero estaba llevando nuestros pecados en Sí mismo. Es decir, tomó nuestro lugar y sufrió lo que nuestros pecados merecen.

El Padre no tenía que castigar a Su Hijo- porque no había pecado- pero tenía que derramar sobre Él Su ira debido a nuestros pecados- Cristo tenía que pagar por el castigo que nuestros pecados merecen.

Y sin duda, sabemos que Dios no abandonó a Su Hijo- todo esto fue el plan desde el principio. Pero Cristo se sentía abandonado- sentía la ira de Su Padre debido a los pecados que estaba llevando.

Lo que Cristo estaba sufriendo fue reflejado en el milagro del versículo 33- “cuando vino la hora sexta, hubo tinieblas sobre toda la tierra hasta la hora novena.” Había una oscuridad durante el mero día, por 3 horas. No es que estaba nublado, sino que era un milagro- una señal. El profeta Amós había profetizado un día así. Pero de manera más específica, vemos una relación con lo que pasó en Egipto antes de que el primer cordero pascual fue matado. ¿Cuál fue la plaga que sucedió justo antes de la última, antes de la matanza de los primogénitos? Tinieblas sobre la tierra de Egipto. Había tinieblas por tres días, y después, la siguiente cosa que sucedió fue que Dios mató a todos los primogénitos en Egipto- pero no entre los judíos, porque cada familia había matado el cordero y había puesto su sangre sobre los postes y los dinteles de sus casas. En la primera Pascua, después de las tinieblas de 3 días, un cordero murió en lugar de los primogénitos de los judíos. Aquí, después de las tinieblas de 3 horas el perfecto Cordero de Dios murió en lugar de todos nosotros los escogidos de Dios.

Entonces, Cristo sí se sentía abandonado por Dios- mientras Él llevó nuestros pecados y sufrió la ira de Su Padre, todo cayó en tinieblas- y al final, Él clamó con una gran voz, y expiró. Cristo pagó un precio que no debió para pagar una deuda que nosotros no podemos pagar. Y el hecho de que sabemos lo que pasó después- que resucitó y ascendió- no quita el peso del dolor de Cristo aquí, el peso y la realidad de los momentos cuando se sentía abandonado por Su Padre. Clamó a Su Padre en Su angustia- los que oyeron no entendían, y se burlaron más de Él. Y después expiró. Él dio Su vida- nadie se la quitó. Él había dicho en Juan 10, “Yo pongo Mi vida, para volverla a tomar. Nadie me la quita, sino que Yo de Mí mismo la pongo.”

Lo que sucedió en Su sufrimiento espiritual es que llevó nuestros pecados, pagó por ellos, para que seamos salvos. Todo fue terminado, consumado- había pagado el precio de nuestra salvación.

Después leemos de Su sepultura, en los versículos 40-47- en parte, para probar la realidad de Su muerte- que no simplemente se desmayó, como algunos quieren decir. Habla de las mujeres que estaban, que eran testigos. En el Credo de los Apóstoles dice que Cristo fue crucificado, muerto, y sepultado.

Entonces, Cristo sufrió, no solamente de manera física, sino también de manera espiritual- pagó el precio por los pecados de Su pueblo- sufrió la ira de Su Padre que cada pecado merece. Esto sucedió en la crucifixión- y es importante para ti- porque o tú vas a sufrir lo que tus pecados merecen, en el infierno para siempre, o vas a creer en Cristo quien lo sufrió por ti. En los dos casos, alguien tiene que pagar por tus pecados- Dios no puede ignorar tus pecados en contra de Él y fingir como que nunca los cometieras. Tienen que ser castigados. La única pregunta es si tú vas a pagar por tus pecados, o si Cristo lo hizo por ti.

La siguiente cosa que sucedió en la crucifixión encontramos en el versículo 38- después de que Cristo murió, dice que “el velo del templo se rasgó en dos, de arriba abajo.” La tercera cosa que vemos en el tiempo de la crucifixión es

III. El acceso a Dios

Leemos que el velo del templo se rasgó en dos, pero ¿qué significa este acontecimiento? ¿Por qué es importante? ¿Por qué digo que muestra que ya tenemos acceso a Dios? Pues, tenemos que entender primero el lugar del templo y la importancia del velo.

El templo era el símbolo de la presencia especial de Dios entre Su pueblo. Pero no todos los judíos podían entrar en cada parte del templo- la parte exterior es donde los judíos podían venir- después había el lugar santo, que era solamente para los sacerdotes- y después, el lugar santísimo- el lugar en donde estaba el arca del pacto, el lugar en donde solamente el sumo sacerdote podía entrar, una vez al año, entrando con sangre para hacer una ofrenda de expiación sobre el propiciatorio, la tapa del arca del pacto.

Ahora, en el templo, había dos velos- uno a la entrada del lugar santo, para que la gente en la parte exterior del templo no podía pasar al lugar de los sacerdotes- y otro dividiendo el lugar santo del lugar santísimo- para que nadie pudiera ver el lugar en donde estaba morando el símbolo de la presencia de Dios. Este velo, según un historiador de ese tiempo, era grueso- como de 10 centímetros.

Marcos no nos dice cuál de estos dos velos se rasgó, pero el propósito es igual- era para mostrar, en primer lugar, el fin del sistema del templo, de los sacrificios, de los sacerdotes. La luz había venido, en Cristo, y por eso las sombras, los símbolos ya no eran necesarios. Y también el velo se rasgó para mostrar que el acceso a Dios estaba abierto para todos los que vienen en el nombre y por los méritos de Cristo- no solamente era para algunos sacerdotes especiales, sino ya es un acceso para todos los hijos de Dios quienes vienen por medio de Cristo.

Leamos Hebreos 10:19-22 [LEER]. Ya tenemos libertad para entrar al Lugar Santísimo- por eso, probablemente fue ese velo que se rasgó. Los judíos fueron prohibidos entrar a ese lugar- hubieran muerto. Pero nosotros ya podemos- podemos entrar a la presencia de Dios, por la sangre de Cristo- por el camino nuevo que Él nos abrió a través del velo- Su carne- Su muerte en la cruz por nosotros.

Por eso, dice el pasaje en los siguientes versículos, debemos congregarnos, y no dejar de hacerlo- debemos exhortarnos unos a otros y estimularnos a las buenas obras en la iglesia local. ¿Por qué? Porque tenemos acceso a Dios por medio de Cristo. Entiendan algo muy importante- no necesitamos la iglesia local para tener acceso a Dios- pero puesto que tenemos acceso a Dios, necesitamos la iglesia local- este es el argumento de este pasaje en Hebreos 10.

Entonces, en Su muerte Cristo nos dio acceso a Dios, acceso al Padre, por medio de Su sacrificio. Por eso leemos en Hebreos 4 que tenemos un gran sumo sacerdote, y por medio de Él podemos acercarnos confiadamente al trono de la gracia de Dios.

Este acontecimiento, cuando el velo se rasgó en dos, es muy importante para nosotros hoy en día- porque naturalmente nadie tiene acceso a Dios. Naturalmente somos Sus enemigos, somos viles pecadores y no podemos acercarnos a un Dios santo- ni queremos. Por eso, necesitamos a Cristo- necesitamos Su

vida y Su muerte y Su resurrección para darnos la salvación y cambiar nuestra relación con Dios- ya no ser Sus enemigos, sino Sus amigos- Sus hijos- hijos adoptados a la familia de Dios.

Y esta verdad, para el cristiano, debería animarnos a no tener miedo de Dios, sino reconocerle como nuestro Padre, y entrar confiadamente, acercarse confiadamente a Él en todo momento.

Y la última cosa que vemos que sucedió en la crucifixión es que algunas personas fueron afectadas.

IV. Las personas afectadas / cambiadas

El texto nos da tres ejemplos. Empezamos en el versículo 21 con Simón [LEER]. Normalmente el criminal condenado llevaba su propia cruz- y en Juan leemos que Cristo también lo hizo, al principio- pero en Su caso, como sucedía a veces, debido a lo que había sufrido con ser azotado y golpeado, físicamente no podía. Entonces, otra persona fue obligada a llevar Su cruz.

En este caso, Marcos nos da el nombre de la persona- Simón de Cirene- y también dice que era padre de Alejandro y de Rufo. ¿Por qué tenemos este detalle? ¿Por qué importan los nombres de sus hijos? Parece que la respuesta es que este hombre fue conocido en la iglesia primitiva- o por lo menos, sus hijos. Recordemos que Marcos escribió este evangelio para los cristianos en Roma, y sin duda incluyó estos detalles porque los cristianos allá conocían a Rufo y Alejandro, los hijos de Simón, este hombre quien había llevado la cruz de Cristo por Él. De hecho, cuando Pablo termina su carta a los romanos, en el capítulo 16 versículo 13, leemos que dice, “salud a Rufo, escogido en el Señor, y a su madre y mía.” ¿Era el mismo Rufo? No sabemos, pero es muy posible. Entonces, si Rufo estaba en la iglesia en Roma, tiene todo sentido que Marcos incluyó este detalle cuando cuenta esta parte de la historia.

Y ante todo, podemos ver que la vida de Simón fue afectada en ese día- no solamente porque tenía que llevar la cruz, sino porque parece que él, y su familia, seguían a Cristo.

La siguiente persona afectada por la crucifixión en este pasaje era el centurión- el soldado romano quien estaba a cargo de la crucifixión de Jesús. Dice el versículo 39 que “el centurión que estaba frente a Él, viendo que después de clamar había expirado así, dijo: Verdaderamente este hombre era Hijo de Dios.”

Lo que le sorprendió, lo que le impactó, es que Cristo no murió así como las víctimas de una crucifixión normalmente morían. No estaba colgado allí por días, y tenía la fuerza al final para gritar- que era raro, porque normalmente las personas morían de asfixia- no tenían respiro para gritar al final de su vida.

Ahora, no podemos estar seguros que el centurión fue salvo- esperamos que sí. Pero el punto de Marcos, al incluir la reacción del centurión, era enfatizar quién era Cristo- el Hijo de Dios- lo mismo que Pedro había declarado en el capítulo 8. Y ahora, no era un judío declarando la deidad de Cristo, sino un gentil- un romano. Y muy pronto después de este evento, como leemos en Hechos, el evangelio iba a estar esparcido a los gentiles también. Por lo cual damos gracias, porque por eso nosotros escuchamos el evangelio y fuimos salvos.

Y la última persona que vemos afectada por la crucifixión, por la muerte de Cristo, es José de Arimatea, de quien leemos empezando en el versículo 42 [LEER vs. 42-46]. José era un miembro del concilio- el

concilio de los líderes religiosos de los judíos, quienes habían condenado a Cristo a la muerte en el capítulo anterior.

Leemos que era uno quien también esperaba el reino de Dios- otro pasaje paralelo nos dice que era un hombre bueno y justo. Probablemente no había participado en la farsa del juicio de Cristo, pero había sido un discípulo en secreto- esto leemos en Juan 19.

Pero aquí, después de la muerte de Cristo, toma una decisión- algo cambió en él- porque dice que “vino y entró osadamente a Pilato, y pidió el cuerpo de Jesús.” Ya no tenía miedo, sino que entró y pidió el cuerpo de Cristo. Esto fue muy peligroso para él- ante todo, si los otros líderes del concilio se enteraran, podían expulsarle y perseguirle así como habían perseguido a Jesús. Pero ya no le importaba. Después de la crucifixión de Jesús, José dejó de ser un discípulo en secreto, y abiertamente anunció que era un discípulo de Cristo.

Tal vez alguien aquí debería preguntarse a sí mismo si está intentando ser como José de Arimatea antes de este momento- antes de que fuera cambiado por la muerte de Cristo. ¿Dices que eres un discípulo de Cristo, pero tienes miedo? ¿No quieres que otros se den cuenta? ¿No quieres que aquellos en tu trabajo, en tu escuela, sepan que eres diferente, que crees en Dios, que asistes a una iglesia?

Eventualmente vas a tener que tomar una decisión- venir osadamente a tu trabajo y escuela o donde sea y declarar sin miedo que eres un cristiano- o, negar a Dios y dejar de fingir aun a ti mismo que eres un cristiano.

Entonces, nuestro texto nos habla de estas tres personas quienes fueron afectadas por la crucifixión de Cristo. ¿Y tú? ¿Has sido afectado, cambiado, por la crucifixión de Jesús? ¿Has sido salvo por Su obra en la cruz, tomando el lugar de pecadores, sufriendo la ira de Su Padre, proveyendo acceso a Él, dando la vida eterna?

Aplicación- Pues ahora has leído, has escuchado, de la crucifixión de Cristo. Si este evento es, para ti, nada más un evento histórico- nada que te afecta hoy en día- entonces, sigues en tus pecados, sigues bajo la ira de Dios, y vas a tener que pagar la paga de tus pecados, que es la muerte eterna.

Pero no tienes que continuar así- Dios amó al mundo tanto que mandó a Su Hijo- Cristo sufrió lo que hoy estudiamos por personas como tú- culpables como tú- llevó los pecados para que no tengas que pagar por ellos. Cristo lo hizo por ti. Cristo no fracasó al final de Su vida- Cristo tenía el poder para bajar de la cruz y no sufrir nada. Hay un himno en inglés que tiene este coro- “Pudiera haber llamado 10,000 ángeles, para destruir el mundo y liberarle. Pudiera haber llamado 10,000 ángeles, pero murió solo, por ti y por mí.”

Cristo murió, y murió en la cruz, bajo la maldición del pecado, para redimirnos de nuestros pecados. Cree en Él, en esta salvación, y Dios te va a rescatar de tus pecados.

Conclusión- Aunque la crucifixión de Jesús parecía ser una derrota, en realidad mostró la realización del plan eterno de la salvación. No lo rechaces- entiende lo que Cristo hizo, y recibe Su obra como algo que hizo por ti, como algo que tú necesitas, para ser salvo de tus pecados.

Preached in our church 8-30-20